

\*\*\*\*\*  
**GLORIAS DE ESPAÑA.**  
**PRIMERA PARTE.**

**DISCURSO TRECE.**

§. I.

1 **T**estifica Abrahan Ortelio haber leído en unos fragmentos de Salustio, que en los antiguos tiempos quando la juventud Española se preparaba para salir á la guerra, sus madres les recordaban los valerosos hechos de sus padres para encender sus marciales espíritus á la imitacion de sus mayores. Asi servian á la defensa de la Patria uno y otro sexô: el fuerte con el exercicio, el débil con el influxo.

2 Aquel exemplo me he propuesto seguir en este Discurso, cuyo asunto es mostrar á la España moderna la España antigua: á los Españoles que viven hoy, las glorias de sus progenitores: á los hijos el merito de los padres; porque estimulados á la imitacion no desdigan las ramas del tronco y la raíz. Dé leccion un siglo á otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos que nuestros antepasados. Luego quanto es de parte de la naturaleza, la misma índole, igual habilidad, iguales fuerzas hay en nosotros que en ellos, y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será que cedamos á estas en el uso, haciendo excesos en la facultad.

3 El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad lo que solo es falta de aplicacion. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos barbaros, sino en idioma y Religion. Nuestra pereza ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, ha producido este injurioso concepto

de la Nacion Española: error, que el debido afecto á la patria me mueve á impugnar, y es justo salga á este Teatro por tan comun.

4 Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: digo de aquellos Estrangeros que por haber existido antes que entre nuestra Nacion y las suyas naciese la emulacion, carecieron del mayor estorvo que tiene contra sí la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no hay campo para mostrar ni aun reducidas al mas compendioso epitome, tantas Historias. Harémos lo que los Geógrafos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apuntan con breves caractéres las poblaciones mayores.

§. II.

5 **E**spaña, á quien hoy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna la ha disputado el esfuerzo, la grandeza de ánimo, la constancia, la gloria militar con preferencia á los habitadores de todos los demás Reynos. Tucídides testifica que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros*. Donde se advierte, que los Griegos ( qual lo era Tucídides ) llamaban barbaros á todos los que no eran de su pays, ó no hablaban su idioma, lo que practicaron tambien los Romanos. Asi esta voz no era injuriosa entre ellos, como hoy lo es entre nosotros; porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era barbaro entre los Getas, porque nadie entendia allí su language: *Barbarus hinc ego sum, quia non intelligor ulli*. Diodoro Siculo, tanto á la Caballería como á la Infanteria Española concede ventajas, asi en la fuerza para el combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrépidos para la muerte, y amantes de las fatigas militares; lo que Silio Itálico con mas fuer-

te encarecimiento aplica á los Gallegos , afirmando que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña :

*Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est.*

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable que le hace natural de Sevilla , porque respecto de Galicia para cuyo elogio le alego , bien indiferente es un Andaluz. Estrabón , que es harto Estrangero, pues fue oriundo de Creta y nació en Capadocia , confirma el dicho de Silio Itálico , llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera y dificultosísima de conquistar : *Bellacissimi , & subjugatu difficillimi.*

6 Volviendo á los Españoles en general , Livio los llama *gente fiera , y belicosa.* Y en otra parte advierte , que es nuestra Nacion la mas apta , *entre quantas tiene el mundo,* para reparar las ruinas de la guerra ; no solo por la oportunidad de los sitios , mas tambien por el genio , é ingenio de los naturales. Dionysio Afro la da el atributo de *magnanima.* Tibulo de *atrevida.* Lucio Floro de *guerreadora , de noble en armas , y varones fuertes ,* y lo que es mas que todo , la apellida *Maestra del grande Anibal* en la profesion Militar : elogio , en quien si quisiesemos alargar la pluma, se nos abria espacioso campo á magnificas declamaciones. Pero no es menor el de Vegecio , el qual confiesa que exceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

7 No hacen menos justicia á España los Estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rodiginio , despues de referir como habiendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles que habitaban de la otra parte del Ebro, muchos de sentimiento se quitaron voluntariamente la vida; añade, que es propio de la ferocidad Española despreciar la vida, faltandole el uso de las armas. El Guicciardino asegura que los experimentos de su tiempo mostraban que el valor Español, especialmente de la Infanteria, correspondia exactamente á la antigua fama de la Nacion, y que generalmente ninguna hay que la exceda en agilidad é industria para los

los sitios de plazas fuertes. Felipe Cluverio confirma , que no en uno ú otro siglo , sino siempre y en todos tiempos es España fecundísima en la produccion de *spiritus marciales.*

§. III.

8 **N**O deberian quedar enteramente satisfechos los Españoles, si los Estrangeros no les concediesen otra prerrogativa que la ventaja de las armas, ya porque es muy limitado elogio el que se ciñe á sola una prenda; ya porque la osadia del corazon, la intrepidez en los peligros de la guerra, separada de otras qualidades nobles que ilustran la naturaleza racional, no es tan propia de hombres, como de brutos, y mas debe llamarse ferocidad que valor. La bizzarria con que se expone la vida á los mayores riesgos, no subsiste sino en dos extremos muy distantes: si proviene de un impetu ciego, degenera en irracionabilidad; si nace de celsitud de animo, constituye aquel grado eminente y como sobrehumano, que llamamos heroismo. No hay medio. La animosidad intrépida para entrar, ya por los rigores del acero, ya por los horrores de la polvora, ó eleva al hombre sobre los hombres, ó le coloca entre los brutos. Para discernir á qué clase pertenece el que es soberanamente osado, se ha de atender al carácter de su espíritu, y al motivo que le alienta. El que en el trato comun es intratable, altivo, ardiente, feroz, desapacible, da motivo para creer que lo que en él sella el valor no es sino fiereza. Aun en los empeños mas justos no obra por impulso de la razon, sino en virtud de un movimiento maquinario que le determina á todo genero de arrojos. Busca en los peligros de la guerra el desahogo de su propio genio; no la defensa de la Religion, ó la patria. Al contrario en el de índole grave, benévola, apacible, urbana, se debe juzgar que quanto esfuerzo muestra en la campaña, es hijo legitimo de la virtud de la fortaleza, y que dueño de sí mismo, acomoda sus acciones al teatro y ocasion en que se halla.

9 La pintura que hacen del genio Español las plumas

Es-

Estrangeras, representa en él todos aquellos nobles atributos, que hermoseando la parte racional, dan á su valentia todo el lustre de un virtuoso y verdadero valor.

10 Abrahan Ortelio ( en el Mundo antiguo, sobre el Mapa de España ) recogiendo los dichos de varios Autores, atribuye á los Españoles, entre otras excelencias, la de liberales, benignos, obsequiosos con los forasteros; en tanto grado, que con honrada emulacion compiten entre sí sobre servirlos y agasajarlos. ¡O heroicidad, y discrecion Española! Esto es saber distribuir segun las oportunidades el uso de las virtudes, y distinguir en los Estrangeros la qualidad de enemigos de la substancia de hombres. Quando éstos con mano armada acometen sus confines, no encuentran en los Españoles sino ira, furor, corage, hierro, y fuego. Quando pacificos y desarmados quisieren pasar nuestra península, todo es experimentar humanidad, cariño, bizarría.

11 El mismo Autor dice, que era costumbre de los Españoles entrar cantando en las batallas: *Pralia aggrediuntur carminibus*. Corazones igualmente despejados de los temblores del susto que de los atropellamientos del arrojó, emprendian festivos la defensa de la Patria, mezclando el aprecio de la gloria con la desestimacion del riesgo.

12 Paulo Merula celebra el amor de los Españoles á la justicia, la integridad, y vigilancia de nuestros Magistrados en la administracion de ella, sin respeto á acepcion de personas: añadiendo, que por la severa y cuidadosa aplicacion de los Jueces, son muy raros ó ningunos en España los latrocinios. Es cierto, que no podemos gloriarnos hoy de la dicha de que haya pocos ladrones en España. Mas no por eso deberemos quejarnos de la omision de los Jueces, sino de nuestras culpas que han merecido á la severidad Divina la permission de la multitud de latrocinios entre otros muchos azotes. Es práctica comun de la Justicia soberana usar de los delinquentes como instrumento para castigar á otros delinquentes.

13 Justino recomienda en sumo grado la honradéz Es-

pa-

pañola en la fiel custodia de los secretos que se le confian, diciendo ser muy frecuente en los nuestros rendir la vida en los tormentos, por no revelar las noticias que han adquirido en confianza: *Sapè tormentis pro silentio rerum immortui: adeò illis fortior taciturnitatis cura, quam vitæ.*

14 La fidelidad de los Españoles en la correspondencia del comercio, se halla altamente acreditada con la experiencia que tanto tiempo ha hacen de ella los Comerciantes Estrangeros, valiendose de los nuestros para despachar sus mercaderías en las Indias Occidentales. Jacobo Sabari en varias partes de su Diccionario de Comercio, habla con admiracion y asombro de esta fidelidad Española. Dice ( verb. *Commerce d' Espagne* ) que hasta ahora jamás se vió Español que fuese infiel al Estrangero que le hizo confidente suyo: Y en otra parte, que en las mas duras y sangrientas guerras han observado en su particular inviolablemente esta lealtad con los mismos á quienes en comun tenían por enemigos.

15 Verdaderamente es prodigio singularísimo, que una oportunidad tan favorable para enriquecerse á costa ajena, sin contingencia ó riesgo alguno, no haya sido poderosa para que algun Español en tan largo discurso de tiempo faltase jamás á la fe y palabra dada al Mercader Estrangero. No apruebo, antes abomino con toda la alma el que los nacionales sirvan de instrumento para sus ganancias á los Estrangeros, especialmente en la circunstancia de ser enemigos de la República, faltando juntamente á las leyes de su Soberano, y perjudicando á los intereses del público. Mas supuesta esta iniqua convencion, no dexa de arguir una gran generosidad ( aunque mal aplicada ) en los corazones Españoles, el que ninguno aun brindado de crecidísimos intereses haya cedido jamás al dominante atractivo del oro, violando el pacto estipulado.

16 Porque fuera inmensa obra recoger todos los dichos de Autores Estrangeros á favor de los genios de nuestra Nacion, concluiré con los testimonios de Hugon Sempilio, y Latino Pacato, porque comprehenden quanto se puede de-

Tom. IV. del Teatro.

Z

cir

cir ó pensar en el asunto, no solo para adequar nuestro derecho, mas aun para satisfacer, si la tenemos, nuestra vanidad. El primero (*de Mathemat. lib. 8, pag. 135.*) nos da todos los epitetos siguientes: *Observantísimos de la amistad, graves en las costumbres, templados en comida y bebida, de feliz juicio, adornados de ingenio y memoria, tolerantísimos de la hambre y sed en la guerra, sagacísimos para estratagemas, fidelísimos á los Soberanos.*

17 El segundo en el Panegyrico que hizo al gran Teodosio, despues de decir *que España es la mas feliz de todas las Regiones del Orbe, y que el Supremo Artífice puso mas cuidado en cultivarla y enriquecerla que á todas las demás;* porque no se entendiese que este elogio se limitaba á la fertilidad material del terreno, ó á sus minas de plata y oro, luego celebra á nuestra Region por otra fecundidad mucho mas preciosa, que es la de producir gran copia de hombres insignes en virtud y habilidad para todo genero de empleos: *Esta tierra (dice) es la que engendra los valentísimos Soldados, los excelentes Caudillos, los eloqüentísimos Oradores, los ilustres Poetas, los rectísimos Jueces, los admirables Príncipes.* ¡O cuánto debe nuestra tierra al Cielo, pues parece que sobre ella derrama congregados quantos benignos influxos tiene repartidos en la varia actividad de sus Planetas! Solo España da hombres grandes para todo, siendo excepcion de aquella regla general: *Non omnis fert omnia tellus.*

## S. IV.

18 **A** Qui, Serenísimo Infante, y amabilísimo due-  
 ño mio, debaxo de cuya soberana proteccion  
 sale á luz este Tomo, me sea licito formar la dulce idea  
 de que dobladas las rodillas á los pies de V. A. pongo en  
 sus manos las deposiciones de todos los Autores Estran-  
 geros que he alegado, para serenar aquella honrada y  
 generosa turbacion, que en el nobilísimo animo de V. A.  
 ocasionó la inconsiderada critica de un Autor Alemán con-  
 tra la Nacion Española, al leerla estampada en mi segun-  
 do

Apóstro-  
 fe al Sr.  
 Infante  
 D. Car-  
 los.

do Tomo. Vea V. A. cuántas sábias plumas Estrangeras nos desagruan del ultrage que en quanto á las calidades del espíritu nos hizo aquel Escritor; pues por lo que mira á las del cuerpo, trabajo inutil sería revolver libros para repeler la injuria, estando patente la falsedad á la vista. Disculpe en esta parte su profesion á su ignorancia; pues un Religioso está muy desviado del mundo para hacer justo concepto de la traza, genios, y costumbres de Naciones distantes de la suya. Sin esa circunstancia, sería cosa admirable que un Alemán asquease tanto la disposicion de nuestros cuerpos; como si aquellas casi inanimadas masas de carne que produce su tierra, fuesen comparables con el garvo, soltura, y agilidad Española. Pero vuelvo al hilo de mi discurso.

## S. V.

19 **H**asta ahora hemos hecho la apología de nuestra Nacion con el testimonio de Autores Estrangeros. Ya es tiempo que tome vuelo la pluma para lustrar mas dilatado y ameno campo, descubriendo las glorias de España, no en dichos de testigos forasteros, sino en los hechos de los mismos Españoles. Correré muchos siglos en pocas páginas, empezando desde aquel de cuyos sucesos debemos alguna clara luz á las Romanas Historias; pues en los antecedentes aun los ojos mas lincees no ven sino tinieblas.

20 En aquella infeliz batalla, en que Annibal destrozando á los Olcades, Vacceos, y Carpetanos, sujetó al Africano dominio la mayor parte de nuestra península, hubiera empezado á brillar la virtud Española si no la eclipsára su demasiado ardimiento. Livio confiesa, que el Ejército Español era invencible, y triunfaría en el combate á no estorvarlo la desigualdad del sitio: *Invicta acies, si aequo dimicaretur campo.* Arrojaronse temerarios nuestros Soldados sin orden ni consulta de sus Caudillos, rompiendo las aguas del Tajo por atacar á los Cartagineses que dominaban la orilla contrapuesta con su

su Caballería; y abanzandose ésta á recibirlos en medio de la corriente, le fue facil vencer á quienes, por no tener donde firmar los pies, no podian jugar las manos: á que se añadió, que á los mas arrebató el rápido curso del Rio antes que pudiesen hacer frente al enemigo acero.

21 Siguióse á aquella batalla el sitio y ruina de Sagunto, cuya porfiada resistencia de ocho meses á ciento y cinquenta mil combatientes, acreditó tanto su constancia, su valor, y su fineza por los Romanos, como llenó á estos de oprobio por la fria lentitud, ó por mejor decir total omision en socorrer á tan generosos aliados. Pudieron redimir las vidas rindiendo las armas, y mudando de suelo, que estos pactos les propuso Anibal; pero prefirieron morir con las armas en la mano, y ser sepultados en Sagunto, á vivir desarmados fuera de Sagunto; no hallandose en tan numerosa poblacion ni un hombre solo que quisiese sobrevivir al estrago de la Patria (a).

§. VI.

22 **L**OS que con mas reflexion atienden el grande proyecto de Annibal, de introducirse á hacer guerra á los Romanos en el corazon de Italia, justamente le conciben como el ultimo ó supremo esfuerzo á que puede llegar la humana osadia. El señor de San Evremont prefiere esta empresa á todas las de Alexandro Magno. No fue tan admirable la execucion como el proposito. Constó aquella expedicion de tantos sucesos arduos y felices, quantos se pueden esperar del valor y la prudencia, confederados con la fortuna. Pero lo mas portentoso es, que comprehendiendo Annibal todas las dificultades y riesgos

(a) Las muchas conquistas, que antes de Annibal hicieron los Cartagineses en España, nada desacreditan el valor Español. Estrabon dice, que los Españoles estaban totalmente desunidos entonces, sin comercio, sin alianza de unos Pueblos con otros. Así, no pudiendo resistir cada pequeño territorio á un Ejército entero, uno despues de otro fue facil subyugarlos á todos.

gos de aquella empresa, al representarse unidas en su mente, concibiese la resolucion y esperanza de superar tantos peligros y estorvos. No ignoraba, que para hacerse paso por las Galias habia de romper por muchas Naciones enemigas: que en el pasage de los Alpes habia de tener por enemiga la misma naturaleza; que vencido todo esto, metería su Ejército muy disminuido en una Region donde no poseía un palmo de tierra; que se habia de hacer la guerra contra un Estado poderoso y formidable; que para asegurarse dentro de Italia era menester ganar no una batalla sino muchas, ó por mejor decir todas; al paso que una sola que perdiese, era imposible reforzarse ó retirarse. A las insuperables dificultades que ponía á su empresa la República enemiga, se añadan las que razonablemente debia temer de parte de la propia. Annibal no era mas que un particular en Cartágo, donde eran muchos los que llevaban mal que rompiese con los Romanos. Hallabase, es verdad, asistido de una faccion poderosa; pero aun prescindiendo de las ordinarias contingencias de que en una República libre se transfiera el mayor peso de un brazo á otro de la balanza, la faccion opuesta, sostenida de los credits de Hannon, podria, si no cortarle los pasos, hacerlos inutilés con la escasez y tardanza de los socorros.

23 Si este gigante cúmulo de embarazos, dificultades, y riesgos, se considera en el proyecto de Annibal antes de empezar tan grande obra, sin atender á la grande mente que le habia ideado, y al gran corazon que le tenia resuelto, se graduará sin duda de temeridad, locura, y delirio. Pero Annibal, al paso que extremadamente osado, era igualmente cauto, perspicáz, advertido. Su designio fue hijo de una meditacion muy pausada, no aborto de un raptó de furor ó colera. Luego es de creer, que tuvo fundamentos sólidos para esperar el logro de tan ardua empresa, y que considerando con sábia reflexion sus fuerzas, las halló muy probablemente superiores á las de los Romanos. La cantidad de sus tropas no podia inspirarle

esta confianza; pues aunque podía sacar, y de hecho sacó un grueso Ejército de España, se debía hacer cuenta de los grandes menoscabos que había de padecer en un camino tan largo, donde en cada paso se pisaba un peligro; y que puesto en Italia, aunque se idease una continua serie de prósperos sucesos, estos mismos le habían de ir disminuyendo la gente, al paso que los Romanos siempre quedaban con fondos bastantes para reparar las ruinas. Luego es preciso confesar, que le alentó, no la cantidad, sino la calidad de las tropas.

24 Estas se componían de Africanos, y Españoles. De unos y otros tenía sobrada experiencia en la guerra de España. Lo primero que se presenta al discurso es, que habiendo vencido los Africanos á los Españoles, juzgó que no tendrían dificultad en triunfar de los Romanos. Esto bastaría para gloria de nuestra Nación. Pero otra mayor descubro, atendiendo á la conducta de Annibal en el discurso de aquella guerra. Es constante que Annibal quando se presentaba en el combate, ponía los Soldados Españoles en la vanguardia ó frente del Ejército. Cúentalo Livio, el qual añade que estos eran la fuerza principal del Ejército de Annibal: *Ab Annibale Hispani obtinebant frontem: & id roboris in omni exercitu erat.* (decad. 3, lib, 7.) Luego mas confianza hacia el Caudillo Africano de los Soldados de nuestra Nación, que de los de la suya.

25 Desde la primera acción empezaron los nuestros á desempeñarse del concepto en que los tenía Annibal. Háblo del tránsito del Ródano, á quien esguazando los primeros, dieron furiosamente sobre las Tropas de Publio Cornelio que defendían el paso, quedando aun el grueso del Ejército Africano en la opuesta orilla. ¡O qué diferente se nos representan los Españoles en el Ródano, que en el Tajo! Uno y otro Rio acometen intrépidos. Pero en el Tajo son vencidos, en el Ródano vencedores. Tenían Caudillo en el Ródano; faltóles en el Tajo. Nunca Annibal hubiera vencido á los Españoles, si estos fue-

fuesen comandados de otro Gefe, como Annibal. Siempre que tuvieron cabeza proporcionada á su corazón, fueron invencibles.

## §. VII.

26 **V**iose esto en las guerras que tuvieron acaudillados de Viriato, y de Sertorio. Debaxo de las Vanderas del primero destrozaron varias veces á los Romanos; y en fin, estos apelaron á la alevosia para quitar á los Españoles tan glorioso Gefe, corrompiendo á sus propios domesticos para que le quitasen la vida: en cuya torpeza tacitamente confesaron, como dice Lucio Floro, que era imposible vencerle de otro modo.

27 Lo propio hicieron con Quinto Sertorio. Venció éste en muchos encuentros á los Romanos, siendo comandados estos (lo que es muy ponderable) ya por Metelo, ya por el primer Pompeyo. En fin Marco Perpenna, uno de los Proscriptos de Roma, brindado con la esperanza del perdón, le mató pérfidamente en medio de un festin. Así hacían los Romanos la guerra en España, no hallando otro medio para su conquista que la traycion.

28 No con mas generosidad y limpieza procedieron en la guerra de Numancia. Por espacio de catorce años resistió esta pequeña República todos los esfuerzos de la Romana Potencia. Con solos quatro mil Soldados (segun Lucio Floro) triunfó diferentes veces de un Ejército de quarenta mil. Y aunque con Veleyo Patérculo concedamos, que llegaron tal vez los Numantinos á juntar diez mil guerreros, siempre queda en la enorme inferioridad del numero altamente acreditada la ventaja del valor. Dos veces obligaron á los Romanos á pedirles humildes la paz, y se la concedieron, pudiendo destruirlos enteramente. Capitularon la primera con el Consul Pompeyo Rufo, la segunda con Hostilio Mancino, que sucedió á aquel en el comando del Ejército. En tal consternacion habían puesto con repetidas rotas á los Romanos, que ya les faltaba á estos el animo y el aliento para ver la cara ú oír la voz de qualquier vecino de Numancia. Esto no lo dice al-